

patriarcales que ratificaron la nueva carta magna de Colombia. Su trabajo cuestiona lo obvio, para revelar el poderoso orden sexual que de manera silenciosa e incuestionada permaneció incólume en el celebrado giro multicultural del proyecto de nación sancionado por la Constitución de 1991. Expone ahí la persistencia de la

familia nuclear, el matrimonio heterosexual y, ante todo, la reificación de la diferencia sexual —y por ende de la desigualdad— como engranajes políticos e institucionales centrales, pero ignorados, de la sociedad y la nación colombianas.

MARTA ZAMBRANO

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

HENRY TANTALEÁN Y MIGUEL AGUILAR (COMPS.)

La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis

Bogotá: Universidad de los Andes. 2012. 499 páginas.

Si se preguntara a los arqueólogos colombianos acerca de la Arqueología Social Latinoamericana (en adelante ASL), seguramente la mayoría evocaría unas cuantas clases de teoría arqueológica, en las que se refería a una escuela de pensamiento marxista, surgida durante la década de los setenta del siglo pasado, en la confluencia de intereses académicos y políticos de un grupo de arqueólogos en México, Perú y Venezuela. Los nombres de Luis Felipe Bate, Luis Lumbreras, Iraida Vargas, Mario Sanoja y Manuel Gándara serían mencionados como los precursores. También responderían que en Colombia no hubo, ni hay, un representante de dicha escuela¹,

y que la mayor crítica que se le hace es que nunca hubo una conexión clara entre sus planteamientos teóricos y los “datos” arqueológicos —algo así como un desarrollo metodológico pertinente—. Resaltarían, no obstante, que la ASL constituye el mayor, tal vez el único, desarrollo teórico originalmente producido en Latinoamérica, lo cual le significó ganarse un lugar en la historia de la arqueología occidental². Todas estas referencias a la ASL se harían en tiempo pasado, como un intento interesante que, sin embargo, no pudo ser llevado a la práctica.

Por las razones expuestas, la publicación en Colombia de un libro sobre la ASL resulta algo ciertamente sorprendente y un hecho que genera bastante curiosidad.

1 Cristóbal Gnecco. “Praxis científica en la periferia: Notas para una historia social de la arqueología colombiana”, *Revista Española de Antropología Americana* 25 (1995): 9-22.

2 Bruce Trigger. *A History of Archaeological Thought* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).

De entrada, indica que, a diferencia de lo planteado por Oyuela-Caycedo et ál.³, la ASL no fue un fenómeno restringido en el tiempo. Por el contrario, continúa vigente y, a juzgar por el tamaño del libro y cantidad de contribuciones, convoca un número importante de arqueólogos.

El texto *La arqueología social latinoamericana* es el resultado de dos reuniones académicas organizadas por quienes se consideran parte de la tercera generación de arqueólogos sociales latinoamericanos: Henry Tantaleán y Miguel Aguilar. El subtítulo del libro, *De la teoría a la praxis*, supone una promesa para aquellos que nos acostumbramos a escuchar que dicha escuela nunca pudo “aterrizar” sus postulados teóricos de forma adecuada. Y es seguramente bajo el filtro de la forma de “aterrizar la teoría” que este texto será leído.

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera, un par de artículos de Rodrigo Navarrete y Donald Jackson, Andrés Troncoso y Diego Salazar son un apretado abrebocas que sitúa al lector en los puntos básicos de discusión sobre la ASL. Navarrete realiza un excelente repaso de los postulados que conforman el núcleo básico de la ASL y presenta una caracterización histórica del desarrollo de dicha escuela. Su principal aporte

es advertir que la ASL no supone un paradigma unificado, sino que en su seno conviven diferentes tradiciones, que a su vez se han modificado y perfeccionado a través del tiempo. El artículo de Jackson, Troncoso y Salazar pone nuevamente sobre la mesa las dos principales críticas que se han hecho a la ASL: desconexión entre teoría y datos y desajuste respecto a las nuevas necesidades de la práctica política en Latinoamérica.

La segunda parte el libro acoge una serie de artículos de carácter teórico, dos de los cuales son escritos por fundadores de la ASL: Luis Felipe Bate y Manuel Gándara. En tales textos, es posible observar cómo esta escuela se mantiene en un estado de búsqueda y refinamiento teórico y que continúa en diálogo con postulados propios de las ciencias sociales. Dichos postulados no tienen como única fuente el marxismo, como se podría suponer. Este par de artículos también muestra que aún existen aspectos básicos irresueltos, tales como el uso correcto de la dialéctica y lo que debe ser un modelo explicativo. En sus respectivos artículos, Bate y Gándara, despliegan un impresionante arsenal teórico y realizan una crítica profunda que, por no originarse propiamente en la arqueología, pueden ser de utilidad al conjunto mismo de las ciencias sociales. Un segundo grupo de artículos escrito por Omar Olivo y Lidia Rodríguez toma como punto de partida elaboraciones hechas por los fundadores de la ASL. Concretamente,

3 Augusto Oyuela-Caycedo, Armando Anaya, Carlos Elera y Lidio Valdez. “Social Archaeology in Latin America?: Comments to T. C. Patterson”. *American Antiquity* 62, n.º 2(1997): 365-374.

gravitan alrededor del concepto de *cultura* planteado años atrás por Bate. En conjunto, los artículos de los fundadores y los sucesores muestran dos caras de la disciplina: los que elaboran (elaboraron) los cimientos y quienes buscan construir sobre ellos. Un tercer grupo de artículos realiza balances críticos más o menos empáticos con la ASL. Por ejemplo, Diego Monterroso critica el positivismo imperante en la ASL y propone su superación mediante lo que él denomina el negativismo basado en la escuela de Frankfurt, mientras que Lino Meneses hace un balance de los aportes de Iraida Vargas y Mario Sanoja en la comprensión de las sociedades prehispánicas de Venezuela desde una perspectiva marxista.

Sin duda alguna, la tercera parte es la que mayor interés puede despertar, porque trata fundamentalmente con lo metodológico. Esta es la más interesante ya que, como se anotó, la falta de relación entre la teoría y los datos arqueológicos es sin duda la mayor crítica que se hace a la ASL⁴, así que el lector llegará a estas páginas en búsqueda de la tan esperada conexión. Es aquí donde las palabras de Navarrete respecto a la diversidad al interior de la escuela y la advertencia de Bate sobre la imposibilidad de construir una metodología semejante a un recetario cobran vigencia. En efecto,

los seis artículos que componen esta parte son muy diferentes respecto a lo que pretenden y a la forma como se aproximan a sus objetivos. Los artículos de Guillermo Acosta et ál. y el de José Ramos refieren a proyectos de diversa índole que llevan varios años de aplicación, por ende, constituyen buenos referentes respecto a la práctica de la ASL. Lo que a mi juicio es más interesante es que, salvo por el uso de alguna terminología marxista, la mayoría de textos de esta sección del libro constituyen aproximaciones al pasado que no necesariamente difieren de las arqueologías metropolitanas que buscan superar o de las cuales se pretenden distanciar. Esto es aun más evidente en los textos de Henry Tantaleán y en el de Oswaldo Arteaga y Anna-María Roos. Lo anterior significaría que en efecto la ASL no ha producido una forma de acercamiento al pasado esencialmente distinta a aquella propuesta por el conjunto de arqueologías que se encuentran a uno u otro lado del espectro limitado por el procesualismo y el posprocesualismo anglosajón. La pregunta que queda entonces sobre la mesa es si deben existir formas de acercamiento tan diferentes como lo son los postulados teóricos de la ASL, o si ellos no necesariamente implican la construcción de metodologías de investigación diferentes a aquellas utilizadas por la ya conocida arqueología occidental. De otra parte, textos como el de Paris Ferrand y Mauricio Uribe parecen continuar presos en la teoría y muestran serias dificultades para transitar de lo

4 Oyuela-Caycedo et ál. "Social Archaeology in Latin America?..."; Gustavo Politis. "The Theoretical Landscape and the Methodological Development of Archaeology in Latin America". *Latin American Antiquity* 14, n.º 2 (2003): 115-142.

teórico a lo práctico, aunque es justo decir que el primero hace parte de las generaciones más nuevas de la ASL.

La cuarta y última parte refiere a las prácticas sociopolíticas de la ASL. Es importante recordar que una de las premisas básicas de esta escuela —derivada de la máxima marxista según la cual no es suficiente con comprender el mundo, sino que hay que transformarlo— es que los arqueólogos deben involucrarse activamente en la crítica a los modelos socio-políticos capitalistas y convertirse en generadores de cambio. De los cuatro artículos que componen esta parte, solo dos, el de Daniela Jofré y el de Ricardo Chirinos y Nilton Rios, presentan casos concretos donde los arqueólogos se han involucrado en procesos reivindicativos de la mano de las comunidades locales. Estos dos ejemplos muestran como el denominado patrimonio cultural puede adquirir un significado diferente al propuesto por las elites nacionales y, por tanto, convertirse en instrumento de acción política y de reivindicación. El mencionado artículo de Acosta et ál., incluido en la tercera parte del libro, presenta una forma de acercamiento a las comunidades ciertamente diferente, en la que se propende más por la transmisión del conocimiento arqueológico como fuente de valorización y punto de partida para la obtención de beneficios económicos por parte de las comunidades, lo que al final termina siendo una forma de inserción en la economía capitalista.

El artículo de Manuel Aguirre-Morales sobre la recuperación de tecnologías indígenas es de especial interés, porque sugiere aspectos que podrían ser replicados en otros contextos. Sin embargo, es aun más interesante que Aguirre-Morales hace su propuesta desde fuera, incluso en contra de la ASL. Lo mismo ocurre con el caso expuesto por Jofré, quien no parece ser guiada, o al menos no profundamente influenciada, por dicha escuela. Lo anterior remite nuevamente al asunto de la singularidad de la ASL, y propone un interesante diálogo con otras propuestas que también propenden por una mayor cercanía de los arqueólogos a las comunidades localizadas en los territorios en que ellos hacen sus excavaciones; propuestas que están actualmente en boga en países como Colombia y que no tienen compromiso teórico alguno con el marxismo. Los demás capítulos que componen esta parte, escritos por Daniel Torres Etayo y Miguel Aguilar, se mantienen en el terreno de lo programático.

Un capítulo final, a manera de síntesis, es presentado por Randall McGuire, quien demuestra una vez más su amplio conocimiento de la ASL y de los derroteros que la guían. Se debe a McGuire, junto con Thomas Patterson, a quien se rinde homenaje en el libro, la difusión de las ideas de la ASL dentro del ámbito anglosajón⁵. Aunque no deja de ser curioso que

5 Thomas Patterson. "Social Archaeology in Latin America: An Appreciation". *American Antiquity* 59, n.º 3 (1994): 531-537; Randall

una corriente que se define como esencialmente antiimperialista, o anticolonialista para usar un término más de moda, deje en manos de un representante del imperio el honor de sintetizar y, en cierta medida, evaluar el avance de los arqueólogos marxistas latinoamericanos, es necesario reconocer que las tres formas en que McGuire conceptualiza la praxis arqueológica son una guía importante para evaluar los alcances de una escuela de pensamiento tal como la ASL.

Si se toma este libro como un balance de lo que es hoy día la ASL, es posible hacer algunas aseveraciones. En primer lugar, dicha escuela continúa estando vigente y despertando el interés de los arqueólogos latinoamericanos, aunque, en segundo lugar, la última sentencia deba ser matizada, ya que las contribuciones siguen procediendo mayoritariamente de los países en que se originó (México, Perú y Venezuela). Esto es interesante y debería ser motivo de estudio, dado que las condiciones sociopolíticas que permitieron el surgimiento de la ASL ya no son las mismas y el ordenamiento político de dichos países ha cambiado sustantivamente. Es claro que los rasgos ideológicos de los dirigentes de los Estados donde se originó y cobró fuerza la ASL han cambiado; de hecho, la volatilidad política de América

Latina ha permitido que cambien varias veces desde la década de los setenta del pasado siglo. Por esta razón, es necesario preguntarse por la relación entre ideología de Estado y la mayor o menor sensibilidad académica hacia el marxismo⁶. En tercer lugar, es posible aseverar que la ASL no es una escuela monolítica ni unificada. Por el contrario, es diversa e incluso perviven en su seno tendencias que se contradicen. La pregunta que queda en el aire es hasta donde tal diversidad permitirá el mantenimiento del núcleo básico (tal como es ilustrado por Navarrete) o si cualquier forma de hacer arqueología en Latinoamérica inspirada en el marxismo debe merecer ese rótulo. El cuarto punto puede verse desde dos perspectivas: o como la carencia de un método propio o como la aceptación de que la aplicación del marxismo a la arqueología no necesariamente requiere un método esencialmente distinto a los regularmente utilizados por otras arqueologías. Esto a su vez implica, en quinto lugar, que la manera de ver el pasado no es en forma alguna singular a la ASL, ni que los reclamos de participación política son exclusivos de corrientes que se autodenominen marxistas. Sin duda alguna, si se cambia la terminología de la ASL, es posible encontrar fuertes semejanzas con otras formas de entender el pasado, paradójicamente escuelas anglosajonas, en tanto que es

McGuire. "Marxism". En *Handbook of Archaeological Theories*, eds. Alexander Bentley, Herbert Maschner y Christopher Chippindale (Lanham: Altamira Press, 2008), 73-93.

6 Véase una discusión en Oyuela-Caycedo et ál. "Social Archaeology in Latin America?...".

posible encontrar discusiones sobre la relación entre arqueología y sociedad contemporánea incluso más refinadas⁷.

Finalmente, considero que la conclusión más importante que puede extraerse de la lectura de los 21 artículos del libro es que aún persiste un importante divorcio entre teoría y práctica —preocupación que es notada por los compiladores del volumen—. Parece ser que después de 40 años, la ASL sigue teniendo dificultades

para articular de forma adecuada sus diferentes agendas: conocer el mundo, criticarlo, tomar acción en él, en términos de McGuire. La mayoría de autores definitivamente se centra en una de ellas y los proyectos de largo aliento, como los ejemplificados por Acosta et ál. y Ramos, no parecen aportar demasiado en lo referente a la acción política. Persiste una mayor preocupación por teorizar y un menor interés por desarrollar arqueología sustantiva. En suma, la ASL sigue siendo más teoría que praxis.

⁷ Cristóbal Gnecco y Patricia Ayala, comps. *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*. (Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, CESO – Universidad de los Andes, 2010).

PEDRO MARÍA ARGÜELLO GARCÍA
*Universidad Pedagógica y Tecnológica
de Colombia, Tunja – Colombia*

SILVIO ARAGÓN

“Los trapos se ganan en combate”. Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la “barra brava” de San Lorenzo de Almagro

Lanús: Antropofagia. 2007. 128 páginas.

El antropólogo Silvio Aragón realiza su trabajo etnográfico, su ejercicio de observación participante, al interior de la Butteler, la “barra brava” del Club Atlético San Lorenzo de Almagro. Esta barra se caracteriza por ser uno de los grupos organizados de hinchas más grande, festivo y agresivo de Argentina. La introducción sitúa al lector en los aspectos metodológicos y teóricos particulares, pues el autor es antropólogo de profesión, pero también es hincha de San Lorenzo. Estos dos

lugares sociales lo llevan a explicar desde qué posición se ubica para desarrollar su trabajo de campo y su respectivo análisis.

El autor propone adentrarse en el orden que moviliza a la Butteler, en las experiencias y los vínculos que se generan por medio de la violencia con grupos pares y con la policía; la violencia constituye, en este tipo de grupos, un eje central en el establecimiento de relaciones sociales de diferenciación. Así mismo, el investigador destaca que debe controlar los